

# **Todas las cosas hechas nuevas**

Enero 2026



### **Joel Vande Werken**

Joel Vande Werken ha sido pastor desde el año 2007, sirviendo en iglesias en Nueva Jersey, y Massachusetts. Él y su esposa, Brandie, tienen cuatro hijos.

---

**CADA DIA**, Volumen 26, Número 01, Enero 2026. Copyright © La Hora de la Reforma. Toda Escritura es de la: Reina Valera 1960. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

**Tiraje:** 5 mil

**Texto:** Joel Vande Werken

**Redacción editorial:** Huascar de la Cruz

**Dirección General:** Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

**Editor:** Rubí León

**Digramación:** David Marín

**Portada:** Daniel Ulín



**Ministerio**  
Reforma

# Todas las cosas hechas nuevas

Joel Vande Werken

Los brotes de los árboles crecen a su alrededor. La carne viva del árbol es la que se encuentra justo debajo de su corteza. Esa capa transporta los nutrientes de raíz a rama y permite que el árbol crezca cada vez más. A diferencia de lo que pensamos con frecuencia, el centro del árbol no es más que madera muerta. Su función es mantener el árbol fuerte y erguido, pero no crece.

Nosotros somos como árboles, nosotros por dentro en nuestros pecados, sin vida como un tronco seco. Pero en Cristo, todas las cosas se hacen nuevas. La vida es provocada por la muerte por la gracia, no por la naturaleza. Este mes exploramos cómo Dios crea vida de la muerte. Dios mismo afirma su buena creación, perdona nuestros pecados y renueva todas las cosas con una nueva vida en Cristo.

## CUANDO TODO ERA NUEVO

*“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.*  
**Génesis 1:1**

Hoy comenzamos un nuevo año. Es el momento perfecto para mirar hacia adelante con esperanza: pensar en nuevos propósitos, soñar con lo que viene y agradecer la oportunidad de empezar otra vez. entre tantos regalos que tal vez hayas abierto, no olvides el más grande de todos: el regalo de un nuevo comienzo, de 365 días más que Dios nos concede para vivir bajo su gracia.

Hubo un momento en la historia en que todo era verdaderamente nuevo. Dios habló, y el universo cobró vida. Todo lo que Él hizo era bueno: lleno de color, de orden y de propósito. Cada parte de la creación reflejaba algo de su belleza y sabiduría.

Con el paso del tiempo, el pecado ha ido nublando nuestra vista. A veces ya no vemos con claridad la bondad de Dios ni el brillo de su creación. Pero Génesis nos recuerda algo esencial: Dios puede traer orden en medio del caos. Él sigue teniendo el control, y sigue siendo capaz de hacer nuevas todas las cosas.

Este año, quizá nos sintamos frustrados cuando nuestros planes no salgan como esperábamos o cuando las heridas del pasado amenazan con volverse a abrir. En esos momentos, recordemos que el mismo Dios que creó el mundo no se ha tomado un descanso. Él no solo sigue en su trono, sino que su carácter bondadoso tampoco ha cambiado. El Dios del principio sigue siendo el Dios de los nuevos comienzos.

**Ora:** *Gracias, Dios, por tu maravillosa creación. Ayúdanos a ver la belleza de todo lo que has hecho, y a vivir confiados en tu cuidado. En el nombre de Jesús. Amén.*

## LA ALEGRÍA DE NUEVOS COMIENZOS

*“Él ama justicia y juicio; De la misericordia de Jehová está llena la tierra”.*

### **Salmo 33:5**

Comenzar algo nuevo siempre trae una mezcla de emoción y esperanza. Pasa con los recién casados que sonríen sin parar el día de su boda, con quien se muda a un nuevo hogar o con los estudiantes que empiezan un nuevo ciclo escolar llenos de expectativas. Y, por supuesto, también pasa al iniciar un nuevo año: celebramos, hacemos planes y soñamos con lo que viene.

Dios creó el mundo para que reflejara esa misma alegría y esperanza. Su palabra, con la que formó los cielos y la tierra, llenó de sentido y belleza todo lo que existe. Antes del pecado, la creación mostraba claramente la justicia, la fidelidad y el amor de Dios.

Aun hoy, si nos detenemos un momento, podemos ver destellos de esa bondad en la naturaleza: la suavidad de la arena bajo los pies, el color de una puesta de sol, el brillo del rocío en el pasto o el arcoíris después de la lluvia. Todo nos recuerda que el amor de Dios sigue llenando la tierra.

Pero a veces las prisas y las preocupaciones diarias nos roban la capacidad de asombro. Lo nuevo deja de parecer nuevo, y pasamos por alto la presencia de Dios en lo cotidiano. Nos cuesta detenernos para admirar la belleza de su creación y reconocer su mano en lo sencillo. Por eso, al empezar este año, pídele al Señor que te ayude a mirar con ojos frescos: a redescubrir, día a día, algo nuevo de su amor, su gracia y su poder creador.

***Ora:** Dios creador, las estrellas y los mares proclaman tu bondad y amor. Ayúdanos a nosotros a proclamar tu gloria al mundo. En Jesucristo, Amén.*

## MÁS QUÉ DECIR

*“Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos”.*

**Salmo 19:1**

Las cosas ya no son como en el principio. Cuando Dios creó el mundo, todo era puro y hermoso. El agua era cristalina, el aire limpio, y la tierra rebosaba vida. Hoy, sin embargo, vemos un panorama distinto: ciudades cubiertas por el smog, luces que nos impiden ver las estrellas, y carreteras donde antes había bosques y praderas.

Aun así, hay algo que no ha cambiado: la creación sigue hablando. A su manera, sigue contando la historia de Dios, proclamando su grandeza y poder. Aunque las cicatrices del pecado y del progreso humano sean evidentes, la voz de la creación no se ha apagado. Los cielos todavía declaran la gloria del Creador.

Pero hay algo más que decir. La naturaleza nos habla de quién es Dios, pero solo su Palabra nos enseña cómo vivir. Podemos maravillarnos ante un amanecer o una noche llena de estrellas, pero es en las Escrituras donde descubrimos el corazón de Dios: su justicia, su misericordia, su deseo de guiarnos y transformarnos. Como dice el salmista: “Los cielos cuentan la gloria de Dios”, pero “la ley del Señor convierte el alma” (Salmo 19:1,7).

La creación nos recuerda que Dios existe; su Palabra nos muestra cómo conocerlo. La belleza del mundo nos inspira, pero solo el mensaje de Dios puede renovar nuestro interior y darnos vida nueva. ¿No son estas, acaso, buenas nuevas para un mundo tan quebrantado?

**Ora:** *Los cielos proclaman tu gloria, Dios Todopoderoso. Danos el entendimiento para obedecer tu Palabra y vivir sabiamente. En Jesucristo, te lo pedimos. Amén.*

## CUANDO TODO ERA NUEVO, DIOS HABLÓ

*“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.*

**Juan 1:1**

A veces nos gusta imaginar cómo fue el mundo en sus primeros días: vastos paisajes intactos, ríos limpios, montañas majestuosas y animales viviendo en perfecta armonía. Algo parecido a lo que sentimos cuando visitamos un parque natural o contemplamos la inmensidad de la creación. También podemos pensar en la alegría pura de un niño que corre, juega y explora sin miedo ni preocupaciones. Tal vez la creación original se parecía a eso: un lugar lleno de vida, sin peligro ni tristeza.

Pero la Biblia nos revela algo más profundo detrás de toda esa belleza. Antes de que existiera el mundo, Dios ya estaba allí. Él habló, y todo comenzó. “En el principio era el Verbo...” —la Palabra eterna de Dios, Jesús mismo—, y por medio de Él todo fue creado. La alegría, el orden y la vida que vemos en la creación provienen de esa Palabra viva que da sentido a todo.

Y lo más asombroso es que Dios sigue hablando hoy. Su voz resuena a través de su Palabra y, sobre todo, a través de Jesús, el Verbo hecho carne. Quienes lo conocen no solo contemplan la belleza del mundo, sino que escuchan su invitación a una vida nueva, llena de gracia, verdad y comunión con Él. Dios desea que vivamos cerca de su presencia, disfrutando la plenitud que solo Él puede dar. La pregunta es: ¿estás escuchando su voz a través de su Hijo?

**Ora:** *Verbo de Dios, estamos agradecidos por tu presencia desde el principio hasta hoy. Ayúdanos a escuchar tu voz en medio del caos y vivir en comunión contigo. Amén.*

## LA VOZ DE LA TENTACIÓN

*“Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí”.*

**Génesis 3:10**

En el tercer capítulo de Génesis aparece una voz distinta en medio del jardín perfecto. No es la voz de Dios, sino la del enemigo, que llega con engaño y duda. Esa voz marcó el inicio de la separación entre Dios y la humanidad.

Todos conocemos, de una forma u otra, lo que se siente escuchar esa voz. A veces llega disfrazada de promesas atractivas, de deseos legítimos que se vuelven excesivos, o de pensamientos que nos empujan a desconfiar de Dios. Tal vez hoy tú también estás enfrentando una tentación, o escondiéndote, como Adán y Eva, por culpa o vergüenza.

La voz de la tentación promete mucho: poder, placer, control, independencia. Pero nunca cumple. Nos deja vacíos, más lejos de la paz que buscamos. Corremos tras lo que creemos que nos hará felices —dinero, reconocimiento, afecto—, y descubrimos que nada de eso puede llenar el corazón. En cambio, la voz de Dios sigue llamando, no con condena, sino con ternura: “¿Dónde estás?”. Él no deja de buscarnos. Nos invita a salir de nuestro escondite y a volver a su presencia.

El pecado trae consecuencias reales, pero la historia no termina ahí. Dios prometió que un día el descendiente de la mujer —Jesús— vencería al tentador. Y lo hizo. Por medio de Cristo, la voz de la culpa es reemplazada por la voz de la gracia. El miedo da paso al perdón, y la vergüenza, a una nueva vida.

***Ora:** Padre, nuestro pecado ha quebrantado el mundo y nuestra relación contigo. Permítenos escuchar tu voz y volver al gozo de la comunión contigo. En el nombre de Jesús, Amén.*

## LO NUEVO NO SIEMPRE ES MEJOR

*“¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha”.*

**Jeremías 2:11**

A veces descubrimos, con cierta decepción, que lo nuevo no siempre resulta mejor. Conseguimos un nuevo empleo, pero pronto notamos que las horas extras y el estrés pesan más que el aumento de sueldo. Nos casamos pensando que todo será felicidad, y aprendemos que la vida en pareja también tiene retos. Compramos la casa soñada, pero los gastos y las responsabilidades nos abruman. Esperamos con ilusión la jubilación, solo para darnos cuenta de que el tiempo libre no siempre llena el corazón.

La Biblia también nos muestra una historia parecida. Después de solo dos capítulos de perfección, la creación buena y armoniosa fue reemplazada por algo nuevo... pero trágico: la entrada del pecado. Desde entonces, la humanidad ha vivido intentando llenar ese vacío que dejó la pérdida del paraíso.

El profeta Jeremías lo expresó claramente: el problema no es solo hacer cambios, sino cambiar a Dios por cosas que no valen la pena. Cuando le damos la espalda, fabricamos “nuevos dioses”: el éxito, el dinero, el placer, la imagen, o cualquier cosa que promete darnos satisfacción, pero nos deja más vacíos que antes.

El cambio no siempre trae vida. Si algo —por más bueno que parezca— ha ocupado el lugar de Dios en tu corazón, es momento de detenerte. Vuelve a Él. Pídele que quite de tu vida todo lo que te impida ver su gloria y disfrutar de su presencia.

**Ora:** Padre, perdona mi rebelión. Quita de mi vida todo lo que me impida verte y fija mis ojos en tu gloria y amor. En el nombre de Jesús. Amén.

## ¿ESTÁS SOLO?

*“Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano...”*  
**Eclesiastés 4:8**

La soledad es una realidad cada vez más común. Muchas personas la viven por distintas razones: un divorcio, la distancia familiar, la falta de amistades cercanas, un cambio de trabajo. Esa sensación puede vaciar nuestra alegría y hacernos preguntar, como el autor de Eclesiastés, cuál es el verdadero sentido de la vida. Intentamos llenar ese vacío con cosas buenas —éxito, placer, dinero, reconocimiento—, pero todas tienen un límite. Nos ofrecen momentos de satisfacción, pero no un propósito duradero.

¿Sabías que no fue siempre así? Dios creó al ser humano para vivir en compañía. Cuando vio a Adán solo, dijo: “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18), y le dio a Eva. La vida fue pensada para disfrutarse en comunión: con Dios y con los demás. Pero el pecado cambió las cosas. Introdujo la envidia, la competencia y el egoísmo. Lo que antes era cooperación se volvió lucha; lo que era cercanía se volvió distancia.

Aun así, Dios no nos ha dejado solos. Él conoce la soledad del corazón humano. Nos ofrece su presencia constante, su amistad fiel y su compañía en medio de todo. En Jesús encontramos el amigo que nunca falla, el que camina a nuestro lado incluso cuando nadie más lo hace. ¿Te sientes solo hoy? Busca la compañía del Salvador. Él siempre está cerca, especialmente en los momentos en que más lo necesitas.

**Ora:** *Padre, ayúdanos a buscar tu presencia en nuestros momentos de soledad. Y recuérdanos que nunca estaremos solos. En Jesús, Amén.*

## LUCHANDO CONTRA LA NECESIDAD

*“Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis”.*

**Mateo 26:11**

Vemos la pobreza todos los días. Familias que apenas logran cubrir sus gastos, madres solteras que estiran cada peso para que sus hijos coman, hombres que duermen en la calle, niños que piden unas monedas en los semáforos. Todo eso duele... y, al mismo tiempo, se ha vuelto tan común que a veces ya no nos conmueve.

El mundo que Dios creó al principio rebosaba de abundancia. Nadie pasaba necesidad. Pero hoy, la escasez y la desigualdad son parte de nuestra realidad. A veces, la pobreza nace de la injusticia o de sistemas que oprimen. Otras, de decisiones equivocadas o de circunstancias fuera de control: una enfermedad, una discapacidad, un despido. A veces nos cuesta mirar al necesitado sin juzgarlo. Incluso las palabras de Jesús —“siempre tendréis pobres con vosotros”— se han malinterpretado como si Él estuviera justificando la indiferencia. Pero no era así. Jesús no estaba hablando de dejar de ayudar, sino de reconocer la fragilidad humana y la urgencia de amar mientras hay oportunidad.

En la escena de Mateo 26, una mujer derrama perfume sobre Jesús como un acto de amor y entrega. Ella misma era una persona quebrantada, tal vez marginada, pero Jesús la defendió y honró su gesto. Él vio más allá de las apariencias y reconoció la belleza de un corazón sincero. Los pobres siguen entre nosotros, y Jesús también sigue llamándonos a servirles.

**Ora:** Señor Jesús, dejaste el cielo para hacerte pobre por nosotros. Danos la disposición de compartir las luchas de los más débiles y a servirles con las riquezas del evangelio. Amén.

## **SOBRECARGADOS**

*“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”.*

**Mateo 9:36**

¿Estás muy ocupado? Probablemente sí. Nuestras vidas están llenas de pendientes, reuniones, compromisos y responsabilidades que parecen no tener fin. Corremos de un lado a otro tratando de cumplir con todo, y aun así sentimos que no alcanzamos. La carga del trabajo, la rutina, la familia y las expectativas puede llegar a ser abrumadora. Pero nada de esto responde al diseño original de Dios: lo que debía ser una vida de gozo y servicio se ha convertido en una carrera sin descanso. Y el resultado es que nos sentimos cansados, vacíos o sin dirección.

Jesús también caminó entre personas sobrecargadas por la vida. Las vio agobiadas, confundidas, sin guía ni esperanza. Y al verlas, tuvo compasión. No las juzgó ni las reprendió por su cansancio; las miró con ternura. Él sigue haciendo lo mismo hoy. Jesús se acerca a ti, que estás cansado, y te ofrece descanso y aliento.

Además, Jesús invita a sus seguidores a compartir su compasión. Les dijo que oraran por más “obreros” —personas dispuestas a llevar esperanza, sanidad y consuelo a los demás—. En un mundo agotado, Dios busca corazones dispuestos a servir con amor. Tal vez hoy tú necesitas descansar en Jesús. O quizá Él te está llamando a ser un canal de su amor para los que están sobrecargados. En ambos casos, su invitación es la misma: vuelve a su presencia y reenfoca tu propósito en Él.

**Ora:** *Dios compasivo, con frecuencia estamos agotados y cargados. Restáuranos a través de la buena nueva de Jesús, y guíanos a compartir su mensaje. En su nombre oramos, Amén.*

## ¿NADA NUEVO?

*“¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido”.*

***Eclesiastés 1:10***

Hace un tiempo, escuché a un joven hablar con frustración sobre su matrimonio: —“¡Nada cambia! Todos los días es lo mismo. ¡Siempre los mismos problemas!”— Su voz estaba llena de cansancio y desesperanza. ¿Te has sentido así alguna vez? Tal vez atrapado en una rutina que parece no tener fin, en un trabajo sin futuro, en una relación difícil o en una situación que no mejora por más que lo intentes. El pecado tiene esa capacidad: promete algo diferente, pero termina repitiendo el mismo ciclo de decepción y dolor.

El libro de Eclesiastés retrata con honestidad esta sensación. Nos recuerda lo frágil que es la vida humana y lo efímeros que son nuestros esfuerzos. Incluso cuando todo parece ir bien, hay algo que nos devuelve a la realidad: las enfermedades, los conflictos, las pérdidas o las limitaciones propias del tiempo. Vivimos buscando lo “nuevo”, pero muchas veces terminamos dando vueltas en los mismos círculos.

Dios es el único que puede romper ese ciclo. Él lo hace a través de su Palabra viva, Jesucristo, que existía desde el principio (Juan 1:1–5, 14). En Él encontramos un nuevo comienzo, una nueva vida y una esperanza que no se desgasta con el tiempo. Reconocer nuestra incapacidad para cambiar por nosotros mismos no es derrota; es el primer paso para recibir el regalo de la gracia de Dios: una vida transformada desde adentro.

***Ora:*** *Padre celestial, reconocemos que no hay cambio sin ti. Estamos necesitados de ti; ayúdanos, transforma nuestra vida y úsala para tu gloria. Por amor a Jesús. Amén.*

## ALGO VIEJO Y ALGO NUEVO

*“Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas”.*

**Isaías 40:29**

El pecado trae consigo muchos desafíos. En medio de la dificultad o la incertidumbre, es común preguntarse: “¿Dónde está Dios? ¿Me escucha? ¿Le importa lo que estoy viviendo?”. El profeta Isaías se dirigía a un pueblo que también se sentía así. Israel enfrentaba la conquista y el exilio; estaban lejos de su tierra, cansados y desanimados. Día tras día, nuevos temores los rodeaban, y muchos comenzaron a pensar que Dios los había olvidado: “Mi camino está escondido de Jehová” (v. 27).

Pero Isaías los invita —y nos invita— a mirar más arriba. A recordar quién es Dios: el Creador eterno, el que sostiene el cielo y la tierra, el que nunca se cansa ni se debilita. En medio del quebrantamiento y la confusión, su fidelidad sigue intacta. Él no ha cambiado. Su poder sigue siendo tan real como siempre, y su amor tan fresco como el primer día.

Dios no observa nuestro cansancio desde lejos. Él se acerca, nos fortalece y renueva nuestras fuerzas cuando sentimos que ya no podemos más. La fe cristiana no ignora realidades como el cansancio o el desaliento: simplemente las dirige hacia donde podemos encontrar descanso verdadero: en el Señor que da nuevas fuerzas cada mañana. En un mundo que cambia constantemente, hay algo que nunca pasa de moda: la necesidad de confiar en Dios. Su fortaleza no envejece; su gracia siempre es nueva.

**Ora:** *Señor, estamos agotados. Renueva nuestras fuerzas y levántanos para continuar con tu obra. Ponemos nuestra plena confianza en ti. Amén.*

## NUEVA ESPERANZA

*“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá”.*

***Jeremías 31:31***

Cada nuevo año llega lleno de esperanza. Pensamos: “Esta vez sí será diferente”. Soñamos con mejoras, ascensos, nuevas oportunidades o un cambio que finalmente nos dé paz y satisfacción. Pero con el paso de los días, la realidad nos recuerda que muchas veces lo “nuevo” no basta.

Y es que nuestro problema no está solo en lo que nos rodea, sino dentro de nosotros. La Biblia nos enseña que el sufrimiento y la frustración no son solo resultado de circunstancias externas, sino de un corazón que se ha alejado de Dios. Todos, en alguna medida, preferimos seguir nuestro propio camino antes que obedecer el suyo. El pecado es astuto. Se infiltra en lo más profundo del corazón y se manifiesta de formas distintas: en la impaciencia, el enojo, la envidia, el egoísmo o la falta de perdón. Lo que necesitamos no es solo un cambio de rutina o un nuevo calendario, sino un nuevo corazón.

Por eso, la promesa de Dios en Jeremías es tan poderosa. Él prometió un nuevo pacto, una nueva forma de relación con su pueblo. Ya no escrita solo en tablas de piedra, sino grabada en el corazón. Esa promesa se cumplió con la venida de Jesús. En Él, Dios nos da una esperanza que no depende de las circunstancias, sino de su presencia en nosotros. Jesús nos enseña cómo vivir y, por medio de su Espíritu, transforma nuestro interior. Él no solo cambia lo que hacemos, sino lo que somos.

**Ora:** *Gracias, Señor, por renovar nuestros corazones. Queremos conocerte cada día más y vivir de una forma que te agrade. Amén.*

## NUEVA AUTORIDAD

*“¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?”.*

**Marcos 1:27**

Cuando Jesús entra en escena, todo cambia. Donde antes reinaban el miedo, la enfermedad y la confusión, Jesús habla con poder, y las tinieblas retroceden. En el pasaje de hoy, la gente se asombra por dos cosas: la enseñanza de Jesús y su poder sobre los espíritus inmundos. Había algo en Él que lo hacía completamente diferente de los maestros religiosos de su tiempo. Su palabra no era solo conocimiento, sino vida. Marcos nos deja claro que Jesús no vino solo a enseñar, sino a ejercer autoridad divina sobre todo lo que oprime al ser humano.

Nosotros también anhelamos ver esa autoridad en nuestras vidas: sobre la enfermedad, la ansiedad, los conflictos, las injusticias o los problemas que parecen no tener solución. Pero a veces olvidamos que la raíz de muchos de nuestros males es espiritual. Como dice Pablo: “nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados y potestades” (Efesios 6:12). Jesús no solo quiere cambiar nuestras circunstancias, sino liberar nuestro corazón del poder del pecado y del miedo.

La autoridad de Jesús nos sigue confrontando. Nos invita a decidir si nos someteremos a ella o si seguiremos confiando en nuestras propias fuerzas. Jesús nos llama hoy a poner bajo su autoridad nuestras heridas, nuestras luchas y nuestras cargas. Él no solo enseña con poder: Él tiene poder para sanar, perdonar y transformar.

**Ora:** *Señor Jesús, tú gobiernas sobre todas las cosas con tu Palabra y tu Espíritu. Te pedimos que entres en nuestras vidas con autoridad y transformes nuestros corazones. Amén.*

## NUEVO GOZO

*“Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él”.*

**Juan 2:11**

A simple vista, el primer milagro de Jesús —convertir el agua en vino durante una boda— puede parecer algo menor o incluso innecesario. Pero en realidad, este acto revela mucho sobre el corazón de Dios. Jesús no solo evitó la vergüenza de los anfitriones, sino que mostró que había venido al mundo para llenar la vida de su pueblo con alegría y abundancia.

Desde su nacimiento, el mensaje fue claro: “No temáis, porque os doy buenas noticias de gran gozo” (Lucas 2:10). Ese gozo no depende de las circunstancias, ni de la ausencia de problemas. La felicidad viene y va, pero el gozo verdadero —ese que transforma desde dentro— solo puede venir de Dios.

Jesús vino a redimirnos del peso del pecado y de la muerte, y al hacerlo nos abrió la puerta a una vida nueva y plena. Cuando dejamos que Él quite nuestras cargas, nuestro corazón puede volver a disfrutar la bondad y la belleza de su presencia. Así como toda la creación celebró la obra de su Creador, nosotros también podemos regocijarnos al experimentar la libertad y el amor que solo Cristo ofrece. El evangelio de Juan nos dice que, al realizar este primer milagro, Jesús “manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él”. Cada vez que Cristo actúa en nuestra vida, renueva nuestra fe y nos recuerda que su presencia siempre trae gozo. No permitas que nada te robe esa alegría.

**Ora:** *Padre celestial, llénanos de tu gozo. Permítenos ver tu gloria, deleitarnos en ti y poner nuestra fe en Jesucristo. En su nombre oramos. Amén.*

## UN NUEVO AMOR

*“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”.*

**Juan 13:34**

Hablar del amor como algo “nuevo” puede parecer extraño. Vivimos rodeados de la palabra “amor”: aparece en canciones, libros, películas y conversaciones. Pero, aunque se hable tanto de él, pocas veces se entiende en su verdadero sentido. El amor del mundo suele ser frágil, interesado o pasajero. Se desgasta fácilmente y deja heridas profundas. Lo vemos en amistades que se rompen, familias que se distancian o relaciones que terminan sin reconciliación. Tal vez tú mismo estás viviendo el dolor de un amor que se enfrió.

Cuando Jesús vino al mundo, vino a mostrarnos el amor de Dios en toda su plenitud. En la última cena, mientras sus discípulos discutían sobre quién era el más importante (Lucas 22:24), Jesús tomó una toalla y comenzó a lavarles los pies. Hizo lo que nadie quería hacer. Les mostró que amar no es buscar reconocimiento, sino humillarse para bendecir a otros.

El amor de Dios no se rinde. Soporta nuestro egoísmo, nuestra rebeldía y nuestros errores. No se aleja cuando fallamos; se acerca con misericordia. Jesús no solo nos dijo que amáramos: nos mostró cómo hacerlo. Amar como Él amó no es fácil, pero es el llamado de todo discípulo. ¿Has experimentado ese amor? Si lo has hecho, deja que fluya a través de ti hacia los demás. Es así como el mundo conocerá que somos verdaderamente sus seguidores (Juan 13:35).

**Ora:** *Gracias, Señor Jesús, por enseñarnos a amar a otros y limpiarnos de nuestro pecado yendo en la cruz en nuestro lugar. Ayúdanos a seguir tu ejemplo en amor y servicio. Amén.*



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti




visita nuestra página web:  
[www.ministerioreforma.com](http://www.ministerioreforma.com)





Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.



Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.  
Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenas y les agradezco que las compartan. Dios les bendiga.  
Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para mi familia y congregación.  
Adrian Padrón, Cuba,

¡Qué linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.  
Luz Henao, Cuba





Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.



¡Nos encantaría saber de ti!

Si tienes alguna duda o sugerencia  
puedes escribirnos a:

[cadadia@ministerioreforma.com](mailto:cadadia@ministerioreforma.com)

o enviarnos un mensaje a nuestra página  
de facebook:

Ministerio Reforma



## NUEVO PACTO

*“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”.*

**1 Corintios 11:25**

La Cena del Señor es uno de los momentos más profundos y significativos en la vida de la iglesia. Cada vez que compartimos el pan y la copa, recordamos que nuestra esperanza y nuestro perdón están en Jesús, y solo en Él. No se trata de un simple ritual, sino de una proclamación viva: Cristo murió, resucitó y sigue obrando en nosotros hoy.

Recordar no es algo nuevo. Todos lo hacemos al mirar fotos, visitar lugares o hablar de quienes amamos. Pero en la Cena del Señor, Jesús nos invita a mirar al pasado —a la cruz donde todo cambió—, pero también a mirar hacia el futuro, cuando volverá. Cada vez que participamos de la comunión, celebramos una historia que aún continúa: la historia de su amor redentor que sigue transformando vidas. Jesús llamó a este acto “el nuevo pacto”, cumpliendo la promesa que Dios había hecho mucho tiempo atrás (Jeremías 31:31–34). En la cruz, ese pacto se selló con su sangre, asegurando para siempre nuestra reconciliación con Dios.

Así como los alimentos fortalecen nuestro cuerpo, participar de la Cena del Señor renueva nuestra alma. Nos recuerda que dependemos de Cristo para todo: para ser perdonados, para perseverar y para servir con fidelidad. Si alguna vez este acto te ha parecido algo secundario, detente y piénsalo bien: fue el mismo Cristo quien lo instituyó y nos mandó hacerlo en memoria de Él.

**Ora:** *Señor Jesús, sé que moriste en la cruz por mi causa, y que me has dado una vida nueva. Que el recuerdo de tu sacrificio me renueve. Amén.*

## RESURRECCIÓN

*“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”.*

**1 Corintios 15:20**

Comenzar un nuevo año siempre despierta en nosotros el deseo de cambiar: dejar atrás lo que no funcionó, mejorar hábitos, soñar con algo distinto. Pero más allá de los propósitos y las metas, el evangelio nos ofrece algo mucho más profundo: una nueva vida en Cristo. Desde el principio, este ha sido el corazón de nuestra fe: “Cristo ha resucitado de los muertos.” Esa verdad cambió la historia... y sigue cambiando vidas. Si Jesús venció la muerte, también puede traer vida donde hoy hay cansancio, culpa o desesperanza.

Gracias a su resurrección, tenemos la promesa de una vida eterna que comienza aquí y ahora. Su Espíritu vive en nosotros, transformando nuestra manera de pensar, guiando nuestras decisiones y dándole sentido a lo que hacemos. Cuando vivimos con la mirada puesta en Jesús, hasta las cosas pequeñas —nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras relaciones— se llenan de propósito.

La resurrección no solo nos da esperanza para el futuro, sino fuerza para el presente. Él vive, y porque vive, nosotros también podemos levantarnos cada día con nueva fe. Aun cuando el cuerpo se cansa o los planes fallan, su poder sigue obrando. En Jesús, incluso lo que parecía terminado puede volver a florecer. ¿Hay algo en tu vida que crees que ya no puede reverdecer? Ponlo en sus manos, y confía en que Él sabrá hacer algo nuevo y bueno para ti.

**Ora:** *¡Gracias, oh Dios! Porque nos has dado la victoria a través de Jesucristo. Danos la fe para vivir esta vida nueva que nos ofreces. En Jesús, amén.*

## NUEVA ESPERANZA

*“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que [...] nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos...”*

### **1 Pedro 1:3**

¿Alguna vez te has sentido sin esperanza? Es fácil perderla cuando la vida se vuelve dura: meses sin trabajo, años luchando con una enfermedad, conflictos familiares que no parecen resolverse o una situación que simplemente no cambia. Todo eso puede desgastar el corazón y robarnos la paz. Pedro escribió estas palabras a creyentes que también estaban sufriendo. Muchos de ellos enfrentaban persecución, pobreza o rechazo. Y sin embargo, su mensaje fue claro y poderoso: ¡Jesús ha resucitado! Esa verdad lo cambia todo.

La resurrección no elimina el dolor, pero transforma la manera en que lo enfrentamos. Así como el sufrimiento de Cristo fue seguido por la gloria, nuestras pruebas también pueden ser usadas por Dios para dar fruto y esperanza. Pedro llama a esta promesa una “esperanza viva”. No una ilusión pasajera, ni un simple deseo optimista, sino una fuerza real que se mantiene firme incluso en los momentos más oscuros. Porque nuestra esperanza no está puesta en algo, sino en Alguien que está vivo.

Jesús resucitado nos ofrece una nueva perspectiva: ya no somos prisioneros de nuestras circunstancias, ni víctimas del pasado. En Él tenemos una herencia que nunca se agota, una fuerza que no se apaga y una vida que no termina. Quizá hoy te sientas cansado o desanimado, pero recuerda: Cristo vive, y porque Él vive, todavía hay esperanza.

***Ora:** Dios vivo, gracias por llenarnos de esperanzas. Que el Cristo vivo nos lleve a confiar en ti aún en medio de nuestras luchas. En su nombre oramos. Amén.*

## PODER EN LA DEBILIDAD

*“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne...”*

**2 Corintios 12:7**

Que alentador es saber que, en Cristo, la debilidad no es derrota; es el lugar donde se manifiesta su poder. El apóstol Pablo conocía tanto los momentos más altos de la fe como los más duros de la lucha. Había recibido grandes revelaciones de Dios, pero también cargaba con un “aguijón en la carne”. No sabemos con exactitud qué era, pero sí sabemos que lo hacía sufrir. Pablo llegó a pensar que podría servir mejor a Dios si esa carga desapareciera. Sin embargo, la respuesta del Señor fue clara: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.” (v. 9)

Esa respuesta cambió por completo su perspectiva. Lo que antes veía como un obstáculo, se convirtió en una oportunidad para depender más de Cristo. En lugar de frustrarse, Pablo aprendió a descansar en la gracia de Dios, sabiendo que incluso sus limitaciones podían ser usadas para glorificarlo.

Tú y yo también enfrentamos nuestros propios “aguijones”: una enfermedad, una pérdida, una carga emocional o económica. Y es natural preguntarse: “¿Por qué, Señor?”. Pero el mismo Jesús que le habló a Pablo también nos habla a nosotros: Mi gracia es suficiente. Cuando sentimos que no podemos más, ahí está Él, sosteniéndonos. Su poder no se manifiesta en la autosuficiencia, sino en la confianza. Su gracia nos basta, no solo para resistir, sino para seguir adelante con esperanza.

**Ora:** *Señor Jesús, concédenos la gracia y la fuerza que necesitamos para cada día, y ayúdanos a demostrar tu amor a todos los que luchan. Amén.*

## EL GOZO DE OLVIDAR

*“No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva...”*

**Isaías 43:18-19**

Comenzar algo nuevo siempre nos llena de esperanza. Un nuevo año, un nuevo trabajo, una nueva oportunidad... todos anhelamos volver a empezar. Pero, al mismo tiempo, muchos de nosotros seguimos aferrados al pasado. Algunos recuerdan con nostalgia los “buenos tiempos” y desearían volver atrás. Otros, en cambio, cargan con heridas, culpas o injusticias que no los dejan avanzar. Y aunque intenten mirar hacia adelante, el pasado parece seguirlos de cerca.

El pueblo de Dios conocía bien ese sentimiento. Israel había sufrido el exilio, el dolor y la pérdida. Sin embargo, el mensaje de Dios fue claro: “Estoy haciendo algo nuevo.” No se trataba de borrar el pasado, sino de recordar quién tiene el poder de transformarlo. La fe cristiana no consiste en olvidar de manera superficial o negar lo que hemos vivido. Se trata de confiar en que Dios puede redimir incluso aquello que nos duele. Solo Él puede convertir las cicatrices en señales de su gracia y los recuerdos en testimonios de su fidelidad.

Gracias a la cruz, tenemos la libertad de soltar el pasado. Como dice Pablo: “Olvido lo que queda atrás y me extiendo a lo que está delante” (Filipenses 3:13–14). En Cristo, lo viejo ya no nos define; somos hechos nuevos. El gozo de olvidar no está en negar lo que fue, sino en descansar en lo que Dios está haciendo ahora.

**Ora:** *Dios de los nuevos comienzos, gracias por permitirnos comenzar de nuevo en Cristo. Ayúdanos a dejar atrás nuestro pecado y a vivir con alegría para ti. Oramos en el nombre de Jesús.*

*Amén.*

## UNA NUEVA CANCIÓN

*“Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios”.  
Salmo 40:3*

La música tiene una forma especial de quedarse en nosotros. Todos tenemos canciones que nos acompañan desde hace años: melodías que nos traen recuerdos, letras que podemos cantar sin pensar, ritmos que marcaron etapas de nuestra vida. La música deja huella en la mente y en el corazón. De la misma manera, también llevamos otras “canciones” dentro: los lamentos, las preocupaciones, los pensamientos repetitivos que nacen del cansancio o del pecado. A veces vivimos repitiendo esas viejas melodías de dolor y frustración.

Pero el salmista nos recuerda que esa no es la última canción de la humanidad. Dios tiene un nuevo canto para quienes confían en Él. Un canto que habla de libertad, esperanza y redención. “Me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre roca y afirmó mis pasos.” (Salmo 40:2)

Este es el canto de la gracia. Dios nos levanta del lodo del pecado, nos da un lugar firme donde estar y llena nuestra boca con una melodía diferente. Cuando Jesús llega a nuestra vida, pone una nueva letra en nuestros corazones: la historia de su amor y perdón. Esa es la canción que transforma nuestro pasado en testimonio, y nuestra tristeza en alabanza. Que hoy permitas que esa canción resuene en ti y marque el ritmo de tu día: Jesús te ha salvado. ¿Puedes cantar con gozo esa canción de salvación?

**Ora:** *Padre, gracias por las palabras y las melodías que expresan tu mayor regalo: la salvación a través de Jesucristo. Que nuestras bocas hablen al mundo de tu salvación. En Jesús, Amén.*

## VIVIENDO UNA NUEVA VIDA

*“Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.*

**Romanos 6:4**

Estar frente a la tumba de alguien que amamos es una de las experiencias más duras de la vida. El silencio duele. Los recuerdos se mezclan con la tristeza, y los sueños compartidos parecen desvanecerse. La muerte deja un vacío que ninguna palabra puede llenar.

Sin embargo, el evangelio nos enseña que incluso frente a la muerte, hay esperanza. Porque la cruz y la tumba vacía de Jesús cambiaron para siempre la historia humana. Su muerte nos liberó del poder del pecado, y su resurrección abrió el camino hacia una vida nueva. Para el creyente, la muerte ya no es el final. Es el comienzo de algo glorioso. Y lo más asombroso es que no tenemos que esperar al cielo para experimentar esa nueva vida. Pablo nos recuerda que, al creer en Cristo, ya hemos muerto al pecado y resucitado con Él.

El bautismo simboliza justamente eso: el paso de la muerte a la vida, de la esclavitud del pecado a la libertad en Cristo. El mismo poder que levantó a Jesús de los muertos actúa hoy en nosotros, dándonos la fuerza para vivir de una manera diferente, guiados por el Espíritu y no por el pecado. Sí, la muerte sigue doliendo. Pero no tiene la última palabra. Porque Jesús vive, también nosotros vivimos. Y no solo con esperanza para el más allá, sino con una razón renovada para cada día: caminar en vida nueva, reflejando la gloria de Dios.

**Ora:** *Señor, creo que sufriste la muerte por mí y resucitaste para darme vida eterna. Rompe el poder del pecado en mí y llena mi vida de esperanza aún frente a la muerte. Amén.*

## NUEVA CREACIÓN

*“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.*

**2 Corintios 5:17**

¿Alguna vez has deseado poder retroceder el tiempo? Tal vez para tomar una decisión diferente, evitar una palabra dicha con enojo o corregir un error que todavía te pesa. Todos tenemos momentos en los que actuamos mal, herimos a otros o simplemente fallamos. Y a veces, esos recuerdos quedan grabados en nuestra mente, haciéndonos dudar si Dios podría aceptarnos tal como somos.

Pero el evangelio nos trae una noticia maravillosa: Dios no solo perdona; transforma. En Cristo, no somos simplemente personas con una segunda oportunidad, sino una nueva creación. Él no borra superficialmente nuestro pasado, sino que lo redime por completo, dándonos una identidad nueva, limpia y llena de propósito. Cuando confesamos nuestros pecados y confiamos en Jesús, somos reconciliados con Dios. Donde antes había culpa, ahora hay gracia. Donde había vergüenza, hay libertad. En Cristo, Dios ya no nos ve a través del lente de nuestros errores, sino a través del amor perfecto de su Hijo.

Y esta verdad no solo cambia nuestra relación con Dios, sino también con nosotros mismos y con los demás. Somos llamados a vivir como personas renovadas, reflejando su amor y compartiendo con otros la esperanza que hemos recibido. Dios no nos ofrece simplemente “una nueva oportunidad”. Nos da una nueva vida. En Cristo, todo lo viejo pasa, y todo se hace nuevo.

**Ora:** *Tú conoces nuestra debilidad y nuestro pecado, Señor. Per-dónanos por apartarnos de tu camino y guíanos de vuelta a Jesús. Por amor de Jesús, Amén.*

## EL NUEVO HOMBRE

*“Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre...”*

***Efesios 4:22-24***

Tal vez al comenzar este año te propusiste cambiar algunas cosas: hacer más ejercicio, cuidar mejor tus relaciones, buscar un nuevo trabajo o dejar ciertos hábitos. Pero con el paso de las semanas, la realidad se impone: cambiar no es tan fácil como parece. Los viejos patrones regresan, y el entusiasmo inicial se desvanece. Sin embargo, la nueva vida en Cristo es diferente. No depende de la fuerza de voluntad ni de la disciplina personal, sino del poder de Dios.

Pablo usa una imagen muy clara: “Vístanse del nuevo hombre.” Se trata de una invitación a cooperar con lo que Dios ya está haciendo en nosotros. Él es quien cambia nuestros pensamientos, purifica nuestras actitudes y moldea nuestro carácter a la semejanza de Cristo. Seguir a Jesús no consiste solo en portarse bien o hacer lo correcto. Significa permitir que su Espíritu renueve nuestra mente y nos enseñe a ver la vida de otra manera. A medida que lo conocemos más, su amor transforma nuestra manera de hablar, reaccionar, trabajar y relacionarnos.

El verdadero cambio no se logra con esfuerzo humano, sino con una mente renovada por Dios. Él es quien nos reviste de su justicia y nos forma día a día en la imagen del nuevo hombre. Así que, si te sientes frustrado porque no ves resultados inmediatos, recuerda: Dios sigue obrando. Su renovación no es instantánea, pero sí constante y poderosa.

**Ora:** *Espíritu Santo, muéstrame la persona que soy llamada a ser. Ayúdame a ver cómo me renuevas y hazme más como Cristo.  
En su nombre, Amén.*

## UNA NUEVA COMPETENCIA

*“El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”.*

**2 Corintios 3:6**

Vivimos en una cultura que valora las habilidades. Desde pequeños aprendemos que nuestro valor parece depender de lo que sabemos hacer bien. Si somos buenos en nuestro trabajo, si dominamos un oficio o si destacamos en algún talento, nos sentimos valiosos. Pero cuando fallamos o no somos tan hábiles, la inseguridad toca la puerta.

Sin embargo, la vida en Cristo nos enseña otra manera de vernos. Nuestro valor no está en nuestras capacidades, sino en lo que Dios ha hecho en nosotros. Pablo lo entendió muy bien: no se jactaba de su conocimiento, ni de sus logros, sino del poder de Cristo en su vida y en la de los creyentes a quienes servía. La verdad es que todos tenemos limitaciones. No todos sabemos reparar un coche, cocinar bien o dominar la tecnología. Y cuando se trata de la vida espiritual, muchos sienten lo mismo: “No estoy preparado para hablar de Jesús”, “no soy lo suficientemente sabio”, “no sabría cómo ayudar a alguien en su fe”.

Pero Dios no llama a los más capacitados; Él capacita a los que llama. Su Espíritu nos hace “ministros competentes de un nuevo pacto”. No porque tengamos todas las respuestas, sino porque su poder actúa en nuestra debilidad. Lo que compartimos no es nuestra habilidad, sino la obra viva del Espíritu en nosotros. En realidad, no dependemos de lo que sabemos hacer, sino de Aquel que obra a través de nosotros.

**Ora:** Señor Jesús, ayúdanos a enfrentar las necesidades y problemas que nos rodean con la esperanza de que nos darás lo necesario. Amén.

## JESÚS: PRIMOGÉNITO SUFICIENTE

*“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”.*

### **Colosenses 1:15**

Imagina estas escenas: una adolescente camina hacia su casillero temiendo encontrar otra nota cruel que hiera su corazón; un trabajador abre el buzón con el temor de ver más facturas que no sabe cómo pagará. En momentos así, muchos pensamos: “Si tuviera más dinero... si tuviera más amigos... si las cosas fueran distintas...”

Recuerde esto: Jesús siempre es suficiente. Cuando Pablo escribió estas palabras, el Imperio Romano parecía invencible. Todo giraba alrededor de su poder y su grandeza. Sin embargo, Pablo proclamó algo revolucionario: que sobre todo imperio, sobre toda preocupación, Jesús reina. Él es el centro de todo lo creado, el que sostiene el universo y da sentido a la historia. Lo que antes parecía importante —el poder, la riqueza, el reconocimiento— quedó en segundo plano. En Cristo encontramos algo que ninguna fuerza terrenal puede ofrecer: una vida firme, segura y llena de propósito.

Hoy seguimos enfrentando nuestras propias versiones del “imperio”: las presiones sociales, las preocupaciones económicas, el deseo de aprobación o el miedo al fracaso. El evangelio dice que Jesús es suficiente. Su gracia es mayor que nuestras necesidades, su amor más profundo que nuestros miedos, su poder más fuerte que cualquier adversidad. En Cristo hemos sido reconciliados, hechos nuevos y llamados a vivir “sin mancha e irreprochables” ante Dios.

**Ora:** *Padre celestial, déjanos ver la gloria de Jesús. Y haz que la historia de su victoria sea la primera en nuestras vidas. En su nombre, Amén.*

## UN NOMBRE NUEVO

*“Te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará”.*

**Isaías 62:2**

A primera vista, este pasaje de Isaías no parece hablar de matrimonio. Sin embargo, refleja verdades profundas sobre la relación entre Dios y su pueblo, tan íntima y transformadora como el vínculo entre un esposo y una esposa. Por eso, enseña mucho a las parejas acerca del amor fiel y el compromiso que Dios desea para su pueblo.

En el matrimonio, dos personas se unen para formar una sola vida. Su identidad cambia: ya no son “yo” y “tú”, sino nosotros. Se pertenecen mutuamente y aprenden a reflejar, en su amor, la fidelidad y la justicia de Dios. Sin embargo, Isaías va más allá del matrimonio humano. Habla de una relación aún más profunda: la unión entre Cristo y su iglesia. Jesús toma nuestro pecado, nuestra debilidad y nuestro pasado, y nos da a cambio su justicia, su gozo y su amor eterno. En Él, recibimos algo más que perdón: recibimos un nuevo nombre, una nueva identidad.

Ser llamado por un “nombre nuevo” significa que ya no somos definidos por lo que fuimos, sino por lo que Dios dice que somos: suyos, amados, redimidos. Isaías describe a Dios declarando con gozo su amor por su pueblo, como un novio que se alegra por su novia. Y esa es nuestra realidad en Cristo. Él no solo nos ofrece una mejor vida aquí, sino una relación eterna, en la que seremos “corona de gloria en la mano del Señor” y “alabanza en la tierra” (Isaías 62:3,7).

**Ora:** *Gracias, Padre, por deleitarte en nosotros. Recuérdanos el nuevo nombre que nos has dado, y ayúdanos a descansar en tu incansable labor. En Cristo Jesús, Amén.*

## NO MÁS LAMENTOS

*“También nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.*

### **Romanos 8:23**

A veces, cuando alguien nos pregunta cómo estamos, respondemos medio en broma: “No me puedo quejar, igual nadie escucharía”. Pero la verdad es que sí hay mucho de qué lamentarse. Vivimos en un mundo quebrantado por el pecado: matrimonios que se deterioran, amistades que se rompen, tensiones en el trabajo, enfermedades, desastres naturales y conflictos que parecen no tener fin. La creación gime, y nosotros gemimos con ella.

Sin embargo, el evangelio nos recuerda que ese lamento no es el final de la historia. El mundo no solo cayó en el pecado; Dios también lo está restaurando. El Espíritu Santo obra para recordarnos que el sufrimiento no es inútil, sino parte del proceso por el cual Dios nos transforma. Pablo dice que gemimos “esperando la redención de nuestro cuerpo”. Es decir, anhelamos el día en que todo será restaurado: cuando ya no haya enfermedad, muerte ni llanto. Pero mientras esperamos, el Espíritu de Dios nos sostiene y nos enseña a confiar.

Dios no ignora nuestro sufrimiento; lo redime. La salvación que Jesús ofrece no solo toca el alma, sino también el cuerpo y toda la creación. Cada dolor, cada frustración, puede ser una oportunidad para ver su poder renovador en acción. Así que, si hoy te sientes cansado o abrumado, no temas lamentarte ante Dios. Él escucha, comprende y transforma tus quejas en oración, y tus lamentos en alabanza.

**Ora:** *Espíritu Santo, muéstrame cómo la vida de Cristo se revela en mí. Escucha mis lamentos y tómalos como alabanza. En el nombre de Jesús, Amén.*

## UN NUEVO CÁNTICO

*“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos...”*

### **Apocalipsis 5:9**

Hace algún tiempo conocí a una mujer que vivía con Alzheimer. Su memoria se había ido desvaneciendo poco a poco. Pero había algo que no había olvidado: los himnos que había aprendido en su juventud. Cuando comenzábamos a cantar, su rostro cambiaba. Sonreía y en un momento de lucidez se unía a la melodía. Era como si, por un instante, su corazón recordara lo que su mente ya no podía sostener.

La música tiene ese poder. Nos acompaña en la alegría y en el dolor, despierta recuerdos y conecta con lo más profundo del alma. En Apocalipsis 5, el apóstol Juan nos muestra una visión gloriosa: toda la creación, reunida ante el trono de Dios, entonando “un cántico nuevo”. Es una canción de victoria, un himno de adoración al Cordero, Jesucristo, quien venció la muerte y cumplió el plan perfecto de salvación. Ese nuevo cántico celebra lo que solo ahora se entiende plenamente: la obra redentora de Jesús en toda su grandeza.

Los antiguos himnos de fe siguen siendo valiosos y conmovedores. Pero llegará un día en que cantaremos una canción aún más profunda —una melodía eterna— al ver la renovación completa de la creación. En ese momento, no habrá más olvido, ni dolor, ni llanto. Solo adoración. Y quizás, como aquella mujer, incluso cuando todo lo demás se borre de nuestra memoria, la canción del amor de Dios permanecerá viva en nuestro corazón.

**Ora:** *Señor Jesús, gracias por traer vida nueva a la creación. Permítenos unirnos al coro de alabanza a ti. En tu poderoso nombre, Amén.*

## CIELO NUEVO Y TIERRA NUEVA

*“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento”.*

**Isaías 65:17**

La historia de nuestra relación con Dios comienza en la creación. Pero el pecado distorsionó esa bondad, y hoy vivimos en un mundo marcado por el dolor, la injusticia y la fragilidad. Aun quienes conocemos la salvación en Cristo seguimos experimentando pérdidas, decepciones y sufrimientos que nos recuerdan que la creación, igual que nosotros, anhela ser renovada.

En medio de esa realidad, Dios nos invita a mirar hacia adelante. A través del profeta Isaías, anuncia: “He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra.” Es una promesa que no solo apunta al futuro, sino también a lo que ya está ocurriendo ahora. Dios está obrando una nueva creación, comenzando en nuestros corazones y extendiéndose a todo lo que nos rodea. Jesús vino a inaugurar ese reino renovado. Su vida, muerte y resurrección dieron inicio a una obra de restauración que continúa avanzando por medio del Espíritu Santo. Es una paz total, donde incluso la creación entera será reconciliada con su Creador. Isaías usa imágenes hermosas para describirlo: “El lobo y el cordero se alimentarán juntos”.

Mientras esperamos la consumación de esa promesa, somos llamados a participar en la renovación de Dios aquí y ahora. Cuidar de la creación, proteger a los vulnerables, y vivir con compasión son maneras concretas de reflejar el cielo nuevo que ya comenzó a abrirse paso en la tierra.

**Ora:** *Padre, muéstranos qué áreas de nuestra vida y el mundo estás renovando mediante la obra de Jesús. Amén.*

## TODAS LAS COSAS HECHAS NUEVAS

*“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”.*

***Apocalipsis 21:5***

Llegamos al final de este primer mes del año, nuestro recorrido nos ha llevado desde la creación perfecta del principio, pasando por la caída y el quebranto del pecado, hasta la esperanza gloriosa de la redención en Cristo. A lo largo de este camino hemos visto cómo Dios transforma lo viejo en nuevo, lo roto en restaurado, lo perdido en redimido.

En este pasaje el apóstol Juan nos permite vislumbrar el final de esa historia... o mejor dicho, el comienzo de una nueva eternidad. Dios mismo declara desde su trono: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.” ¿Lo cree usted? Nada de lo que el pecado arruinó quedará sin restaurar. La nueva creación de Dios será un lugar libre de todo aquello que nos causa dolor: no habrá más muerte, ni llanto, ni lamento, ni sufrimiento.

Pero más allá de lo que ya no habrá, la eternidad será gloriosa por lo que sí habrá: vida, plenitud, alegría y la presencia misma de Dios entre su pueblo. Él será nuestro sol, nuestra luz y nuestro gozo eterno. No anhelamos solo un reencuentro con seres queridos ni un descanso sin fin, sino algo infinitamente mejor: vivir por siempre en la presencia del Creador y Redentor que nos amó hasta la cruz. Esa es la meta hacia la cual camina toda la historia, y tú y yo somos parte de ese plan. Dios está haciendo nuevas todas las cosas, y ya comenzó en nosotros.

**Ora:** *Dios de la creación y la eternidad, déjame ver tu trabajo terminado. Llena mi corazón de emoción al ver tu nueva creación e ener. Renuévame en Cristo. En su nombre te lo pido, Amén.*



